



Jóvenes madres y consumos en pandemia: la moral como clave de lectura comunitaria

Nahir Abraham, Lic. en Psicología - Facultad de Psicología - UNC / nahir.abr@hotmail.com

Belén Ardiles, Lic. en Psicología - Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPSI) CONICET / mbafunkytown13@gmail.com

Sol del Carpio, Lic. en Psicología - Facultad de Psicología - UNC / soldelcarpio@gmail.com

Paula González, Mgter. en Salud Mental - Secretaría de Ciencia y Técnica SeCYT - UNC / lic.gonzalezpauladaniela@gmail.com

Sofía Lamanuzzi, Lic. en Psicología - Facultad de Psicología - UNC / sofialamanuzzi@gmail.com

Santiago Rebollo, Dr. en Antropología - Facultad de Psicología - UNC / psantirebollo@gmail.com

Victoria Volando, Lic. en Psicología - Facultad de Psicología - UNC / victoriavolando@gmail.com

Fecha de recepción: 4 de noviembre de 2021

Fecha de aceptación: 26 de noviembre de 2021

Resumen

En este artículo socializamos una serie de reflexiones que emergen del análisis de los resultados de un proceso de investigación-acción cuya intencionalidad fue identificar y analizar las significaciones ligadas a las experiencias cotidianas que les jóvenes construyen sobre la vida y la muerte (real y/o simbólica) según la adscripción identitaria genérica. Las reflexiones que compartimos, específicamente, surgen del encuentro de diversas significaciones moralizantes sobre el consumo de mujeres jóvenes en tiempos de pandemia. En este marco, presentaremos algunas claves analíticas respecto a procesos conflictivos comunitarios cuyas protagonistas son madres jóvenes consumidoras que habitan en contextos pobres urbanos de Córdoba, Argentina, reconociendo dimensiones subjetivas que se superponen y son atravesadas por marcadores de opresión, en función de las adscripciones de género que asumen las juventudes. Desde una metodología cualitativa y una lectura en clave de géneros analizaremos significaciones que se manifiestan en prácticas y modalidades de encuentro con las jóvenes madres. El análisis se complementa con fuentes secundarias (estadísticas, informes e investigaciones) que permiten evidenciar cómo se profundizan ciertos marcadores de opresión. El recorrido procura ampliar y discutir dimensiones diagnósticas y de abordaje psicosocial en géneros que abonen a la integralidad y habiliten la construcción de prácticas tendientes a mejorar la salud comunitaria.

Palabras claves: Jóvenes madres - Consumos - Psicología Social Comunitaria

Abstract

In this article we socialize a series of reflections that emerge from the analysis of the results of an action-research process whose intention is to identify and analyze the meanings linked to the daily experiences that young people construct about life and death (real and/or symbolic) according to their gender identity ascription. The reflections that we share arise from the encounter of diverse moralizing meanings on the consumption of young women in times of pandemic. In this framework, we will present some analytical keys regarding conflictive community processes whose protagonists are young mothers who are consumers living in poor urban contexts of Córdoba, Argentina, recognizing subjective dimensions that overlap and are crossed by markers of violation, according to the gender ascriptions assumed by young women. From a qualitative methodology and a gendered reading, we will analyze meanings that are manifested in practices and modalities of encounters with young mothers. The analysis is complemented with secondary sources that allow us to show how certain markers of vulnerability accumulate (statistics, reports and research). The study seeks to broaden and discuss diagnostic dimensions and psychosocial approaches in genders that contribute to integrality and enable the construction of practices aimed at improving community health.

Key words: : Young mothers - Consumption - Community social psychology

Este artículo presenta algunas líneas analíticas en torno a procesos conflictivos comunitarios protagonizados por madres jóvenes consumidoras de barrios pobres del conurbano cordobés. La investigación se sitúa en la intersección de dos modelos de Estado que tuvieron lugar en Argentina en los últimos años. Las políticas y medidas implementadas por el gobierno saliente (diciembre de 2015 a diciembre de 2019), trajeron aparejado un achicamiento del Estado, pérdida del poder adquisitivo, desocupación, ajuste e inflación, entre otros cambios. Ese gobierno, a nivel nacional, buscó generar reformas promulgadas por los entes internacionales (con quienes se tomó deuda), impulsando diferentes reformas, estableciendo resoluciones y decretos en materia de seguridad, legitimando prácticas autoritarias y violentas. En función de las medidas asumidas, se advierte una relación entre el ajuste económico, que llevó al empobrecimiento poblacional, y la utilización de las fuerzas de seguridad como forma por excelencia de regulación del conflicto social. El resultado fue el de un Estado fuertemente militarizado que produjo más cercenamiento de los derechos sociales garantizando impunidad sobre todo en los casos letales (Informe Correpi, 2019).

A nivel provincial, estas implicancias se hacen evidentes en los diversos campos en que se inscribe esta investigación, notando que las postas policiales custodian celosamente el ingreso a los barrios y regulan el tránsito hacia el centro o los centros periféricos. Este cuadro de situación, paradójicamente implica una "conflictividad segura" (Ardiles, 2015), en donde lo que se protege/regula/controla es el ingreso a la ciudad y lo que pasa hacia dentro de los barrios parecería no ser incumbencia de la policía. Este ejercicio de poder sobre los cuerpos a distancia (Lazaratto, 2006), es decir sobre el medio ambiente de los sujetos a controlar, habilitado legalmente por el Código de Convivencias de

la provincia de Córdoba, permite un exacerbado control policial que deriva muchas veces en abuso, arbitrariedades policiales (Carreras y Cuello, 2009) y muertes de jóvenes. Resulta necesario destacar las muertes producidas por las fuerzas de seguridad que se manifiestan en datos alarmantes por la cantidad, las modalidades y la focalización en determinados sectores sociales: jóvenes, varones, pobres. En este escenario, se identifica un contexto cultural, social y político propicio para el incremento de muertes juveniles, así como su justificación y explicación como "necesarias" desde el discurso social hegemónico (Carreras, R. et al, 2020; Abraham Sepúlveda et. al, 2020). El corpus empírico nos fue mostrando, por un lado, que en estos contextos la pandemia por el COVID-19 no sólo había profundizado la desigualdad en múltiples dimensiones (salud - educación - trabajo - vida cotidiana - trama familiar comunitaria, entre otras), sino que además tenía otras condiciones de ser tramitada y significada por parte de los actores comunitarios: "Pandemia... ¿qué pandemia?...la pandemia... la pandemia es política", comenta un joven con su barbijo en la pera y aclara "yo sólo creo en Dios". Una de las referentes comunitarias decía "acá lo único que no cerró es el transa... y ahora están todos revendiendo la droga, porque no hay otra". Alejo de 17 años nos relataba cómo para él con la pandemia la policía se había vuelto más "brígida" aunque podía reconocer que siempre fue así en "el bajo", donde vive. Por su parte, una vecina planteaba que el problema de la pandemia era "los medios que te asustan con todo lo que pasa", al tiempo que nos indicaba la cantidad de familias contagiadas y personas fallecidas en su entorno.

Por su parte, el campo de la investigación comenzó a mostrar una faceta singular, que, aunque no era novedosa en su totalidad, emergió y se impuso etnográficamente en los territorios de práctica investigativa: "Con la pandemia se desmadró todo...".

Si bien ya habíamos mapeado cómo en las mujeres y diversidades se incrementaban las desigualdades -ya que a nivel simbólico las significaciones más mortíferas emergen cuando más se alejan del patrón masculino tradicional/hegemónico-, esta frase síntesis da cuenta de un relato comunitario que comenzó a imperar en tiempos de pandemia. Una mirada moralizante sobre las jóvenes consumidoras madres circulaba entre referentes, actorxs comunitarios y profesionales de los centros de salud.

CLAVES METODOLÓGICAS

La investigación de la que se desprende este artículo se propone indagar las significaciones diferenciales sobre la vida y la muerte, que se configuran según la adscripción de género. Las directrices metodológicas se basan en el paradigma de investigación interpretativa-cualitativa (Vasilachis, 2009), ya que se busca reconstruir sentidos y significados atribuidos a la experiencia, privilegiando el estudio de casos por sobre las generalizaciones.

Las claves reflexivas surgen de un campo diverso, compuesto de entrevistas y registros de campo donde convergen diversas territorialidades, espacios y modalidades de encuentro con las juventudes. Desde abordajes que se dan en organizaciones comunitarias a partir de las demandas, inserción en organizaciones civiles, en espacios de salud, en políticas laborales y educativas, hasta espacios de tratamiento específico de problemáticas asociadas al consumo de sustancias.

El corpus empírico se conformó a partir de entrevistas semi-estructuradas realizadas durante 2018-2019 a jóvenes de entre 17 y 25 años, así como registros de campo tomados durante 2020-2021 en diferentes territorios e instituciones en las que se encuentran insertes quienes integran el equipo de investigación. Para el análisis se realizó una triangulación de las fuentes de información, combinando de manera dialéctica, comparaciones sucesivas entre el trabajo de campo, la información recolectada, las fuentes secundarias (estadísticas, investigaciones y documentos institucionales) y el corpus teórico.

Comprender las significaciones que jóvenes cons-

truyen sobre la vida y la muerte a partir de las experiencias y situaciones de la cotidianeidad, desde el enfoque psicosocial nos permitió reconocer dimensiones subjetivas que se superponen y que son atravesadas por diversos marcadores de opresión en función de las diversas adscripciones de género que asumen las juventudes.

CONTEXTO SITUADO: LAS MUJERES JÓVENES CONSUMIDORAS

Nos interesa destacar que durante la pandemia advertimos una reducción de lo que aquí llamamos el campo de vida al mismo tiempo que se expande el campo de muerte. Estos campos que se configuran sumamente imbricados, cuyos bordes difusos muestran que el contenido de experiencias significadas se define a partir de ciertas oposiciones (vida - libertad, muerte- encierro), solapamientos (vida - encierro, libertad - muerte) y complementariedades (encierro-libertad-encierro-libertad) en función de los modos en que significan sus prácticas en torno a la vida y muerte. En este sentido, las concepciones de vida y muerte operan subjetivamente como fuerzas en tensión permanente, móviles, en constante cambio y ubicadas en terrenos abiertos e inestables. Solo es posible comprender esto si incluimos la historia del sujeto, el contexto social en la cual se inscribe, la posición de clase, su sistema de creencias, el género, la generación, su edad, entre otras.

Como equipo de investigación fuimos advirtiendo que las distintas dimensiones de análisis evidenciaban algo en común: la condición de desigualdad en la que se encuentran las mujeres genera una serie de restricciones a sus derechos elementales y a su modo de vivir la ciudadanía que ineludiblemente construyen procesos de subjetivación que reproducen y perpetúan estas violencias, fragilizando aún más sus situaciones de vida. Es decir, la feminización de la pobreza se erige como el escenario principal en donde lo mortífero se hace experiencia vivida y cotidiana.

Estas significaciones serían diferenciales según adscripción de género, en la diferencialidad podríamos reconocer las operaciones del necropoder (Mbembe, 2011) en tanto Estado capaz de producir

y administrar la muerte, así como del sistema de pluridominio capitalista, patriarcal, adultocéntrico, colonial. Cabe tomar a De Lauretis (1989) quien señala a propósito del género, que “no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, en palabras de Foucault, por el despliegue de una tecnología política compleja” (De Lauretis 1989, p.6).

Transformaciones de la vida cotidiana en el marco de la pandemia

En términos generales, el gobierno implementó medidas con el propósito de disminuir la circulación de la población y preparar el sistema sanitario. Esto implicó la suspensión de la presencialidad en actividades laborales, escolares y en el acceso a la salud. La virtualidad en estas prácticas desatendió las brechas en el acceso a dispositivos, conectividad y lenguajes digitales. Todo ello, produjo cambios sustanciales en las dinámicas familiares y comunitarias:

Bueno a nivel interfamiliar se intensificaron ciertos problemas al tener que convivir... personas que no estaban acostumbradas o que terminaron todas en una casa por toda una cuestión económica... terminaron viviendo como hacinados... dejando de alquilar lo que estaban alquilando y por supuesto trajó aparejados conflictos familiares, bueno, consultas sobre violencia... (Nota de campo, junio 2021).

Muchas familias se fueron del barrio por esta misma situación que se fueron para buscar la salida a la crisis... terminar viviendo con otras familias... (Entrevista- médica centro de salud, julio 2021).

Estas características aparecen asociadas a la contracción forzada del campo de vida que produjo la cuarentena, ya que, como sostiene Salanueva (2020), durante el aislamiento el núcleo familiar emerge como único espacio de socialización, lo que rigidiza los lazos sociales y disminuye el horizonte de posibilidades:

Y ni hablar de lo que es la falta económica para subsistir, lo necesario desde la limpieza, alimentación, vestimenta (...), sé que se quedaron sin trabajo, quienes hacen changas y no podían salir o tenían

carros (...), es de lo que trabaja mucha gente acá (Nota de campo, Julio 2021).

En relación al empleo, en las biografías de las juventudes de sectores empobrecidos se identifican inserciones laborales tempranas, fuertemente precarizadas, que se intercalan con períodos de desempleo. Luego del inicio del ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio), el Gobierno de la Provincia de Córdoba dejó sin efecto las prácticas laborales que se encontraban en curso en el marco del Programa Primer Paso⁽¹⁾, medida que desconoció la importancia de estos ingresos para el sustento familiar.

A nivel nacional, el programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo⁽²⁾ continuó vigente durante la pandemia, con readecuaciones en su modalidad. El sector privado se retrajo, generando menor demanda laboral y desvinculando en primera instancia a jóvenes y trabajadores de la economía informal. En cuanto a la escolaridad, en el nivel socioeconómico bajo, el 55% de los hogares manifestó que la falta de conectividad fue la principal dificultad para sostener la continuidad educativa (Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2021). Además, es necesario reconocer que existen diferentes posibilidades y/o dificultades en el acompañamiento familiar para la educación remota.

Estudios realizados en pandemia afirman que el contexto ASPO afectó particularmente la salud mental de jóvenes: manifestaron mayor tristeza y disminución en la energía desde que inició el confinamiento (Peloché, et al. 2020) y los estados de ánimo predominantes fueron aburrimiento, cansancio y ansiedad (Andrada, et al. 2020). Además, se incrementó en un 41% de los jóvenes la frecuencia de consumo de drogas y un 33% admitió consumir mayor cantidad (Gómez, et al., 2020).

Para él, la política y la iglesia es lo que lo sacó del problema. Ella en cambio sí consumía, pero ahora con la pandemia se fue... es como que no está... está, pero no está... y ahora que estamos mucho más acá chocamos mucho, porque a mí también me cuesta y ella toma y se queda ahí... (señala un auto abandonado que está en la puerta) con los chicos hasta que llego y ahí vuelve a salir... sí tiene plata (ríe) (Nota de campo, julio 2021).

Al hacer foco en mujeres jóvenes, se advierte que

se incrementan las desigualdades de género manifestándose, por un lado, en una duplicación de la "jornada laboral", la cual se evidencia en el aumento de las tareas de cuidado, de acompañamiento escolar y las diversas formas de trabajo en el hogar no remunerado. Por otro lado, según indica el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (2020) las llamadas a la Línea 144 que brinda orientación, asesoramiento y contención a mujeres en situación de violencia, crecieron un 39% durante el ASPO. Al mismo tiempo, desde el comienzo de la pandemia a marzo de 2021 hubo 279 femicidios en territorio argentino.

Las distintas situaciones descritas a lo largo de este apartado nos llevan a pensar que la pandemia y la necesidad de adoptar medidas para prevenir la propagación del COVID-19 han adquirido significaciones específicas para las juventudes de sectores empobrecidos. La lectura situada en torno a las experiencias particulares que afrontan las juventudes resulta sumamente necesaria frente a aquellos discursos adultocéntricos (Duarte, 2001) que homogeneizan la condición juvenil, esencializando el gusto por agruparse e ir en contra de las normas. Imaginario que circuló fuertemente en los medios masivos de comunicación, en dónde los jóvenes fueron presentados como los principales responsables de la propagación del virus y los incumplimientos de la cuarentena. Cuando las medidas de prevención ponen en riesgo la supervivencia, y la exposición a múltiples violencias y vulneraciones de derechos es del orden de lo cotidiano, no es posible pensar que el descreimiento en la pandemia y los cuidados sean actos de rebeldía e irresponsabilidad. En ese sentido, resulta importante reconocer las múltiples formas existentes de ser joven, así como el papel que les propias adultes juegan en el sostenimiento y reproducción de las prácticas que se criminalizan.

ENCLAVES TEÓRICOS: GÉNEROS, CUIDADOS Y MORALIDADES

En este apartado presentamos las líneas teóricas que se desprenden de las lecturas realizadas en torno a las significaciones diferenciales sobre la vida y la muerte que se configuran según la adscripción de género. Advertimos un cambio en la demanda,

en el relato comunitario que emerge en los barrios del conurbano cordobés en los que intervenimos: el patrullaje moral, que tradicionalmente estigmatizó a los varones, jóvenes, pobres, cambió el foco de su mirada y mostró ciertos cambios en los campos de vida y muerte; ya el centro no eran los jóvenes varones, sus consumos y violencias, sino los procesos conflictivos comunitarios protagonizados por mujeres jóvenes consumidoras y madres.

Consideramos que el "campo de vida" está constituido por experiencias ligadas a la capacidad de decidir de los jóvenes sobre la construcción de su propio destino, las estrategias de afrontamiento y el ejercicio de derechos, así como las experiencias ligadas al amor y a los afectos, en las que se adquiere reconocimiento. Con respecto al "campo de muerte" encontramos múltiples vulneraciones de derechos, que van desde restricciones al ejercicio de la ciudadanía hasta situaciones donde hay un riesgo inminente de perder la vida. Experiencias que en su conjunto están asociadas a prácticas desubjetivantes, de exclusión y estigmatización. Además, identificamos dentro de este campo, modos de subjetivación que exponen a formas de vinculación violentas, íntimamente asociadas al mandato patriarcal.

Las significaciones de estos campos no son rígidas, mientras que para algunos el contexto de encierro significa una muerte simbólica, y la libertad una experiencia vinculada a la vida, para otros el afuera significa un peligro constante asociado a la falta de recursos básicos y/o la posibilidad de conflictos violentos entre pares o con las fuerzas de seguridad. Otro de los ejemplos se ve reflejado en el consumo de sustancias, lo cual en ocasiones se asocia con la muerte, mientras que en otras situaciones está ligado al disfrute y al sentirse vivo. El límite difuso entre las experiencias ligadas a la vida y a la muerte también se ve reflejado en el caso de jóvenes mujeres, en donde la maternidad constituye un acontecimiento significativo ligado a la vida, pero que al mismo tiempo implica centrar la biografía en el cuidado de otros, relegándose a sí mismas, incluso en situaciones de violencia. A su vez, las barreras que históricamente afrontan las mujeres para participar del espacio público, tornan más difícil la posibilidad de revertir este tipo de situaciones, fragilizando aún más sus condiciones de vida y produ-

ciendo procesos donde es difícil vislumbrar lo salu-
dable (Carreras, R. et al, 2020; Abraham Sepúlveda
et. al. 2020). La presencia significativa y recurrente
de repertorios cotidianos atravesado por situacio-
nes sumamente mortíferas, dificulta la posibilidad
de visibilizar junto con los actores comunitarios las
experiencias vinculadas al campo de vida, lo que
no implica negar la existencia de recursos, de capa-
cidad de agencia o potencia de las jóvenes.

Cuidados, antes y después de la pandemia

Existe una división sexual del trabajo en la que se
ha invisibilizado la vinculación histórica de las mu-
jeres al espacio doméstico y a las prácticas de cui-
dado, imprescindibles para la reproducción de la
vida (Lenta, Longo y Zaldúa, 2020). Entendemos al
cuidado, siguiendo a como “un conjunto de tecno-
logías corporales, vinculares, subjetivas y políticas”
(Epele, 2012, p.1), donde se involucran saberes,
tiempo, energía, recursos económicos y cuerpos.
En Occidente, el cuidado ha sido un proceso des-
valorizado socialmente asociado a las emociones, a
la intimidad y a las poblaciones de mujeres, pobres
y minorías étnicas (Held 2006; Tronto 1994, en Epe-
le 2012).

Las mujeres destinan al menos dos veces y media
más tiempo a tareas no remuneradas de cuidado
y reproducción de la vida y también son quienes
más se dedican a tareas de cuidado profesionales
(Organización Internacional del Trabajo, 2016). A
su vez, son las mujeres jóvenes quienes tienen más
dificultades de acceder al mercado laboral, profun-
dizando la dependencia económica y la reclusión al
trabajo en el hogar no remunerado (Perez, 2018).
Según Ramacciotti (2020), con la pandemia se agu-
dizó la crisis del cuidado, donde las mujeres suma-
ron actividades vinculadas a la reproducción como
la organización y el seguimiento de clases, recar-
gando al ámbito privado con la escolaridad. Estas
y otras tareas de cuidado toman visibilidad cuando
no son realizadas o cuando se salen de los cánones
esperados para ellas. De este modo, el peso del
incumplimiento del rol asignado pone el foco en
las mujeres, y cuando ellas son usuarias de drogas
deviene una doble moralización. En nuestras ex-

periencias, en lo que respecta al abordaje de tales
situaciones, se evidencia la existencia de un ses-
go androcéntrico en los dispositivos institucionales
que dificulta la accesibilidad de las mujeres a un
acompañamiento en su situación (Diez et al, 2020).
A su vez, el Estado, a través de sus instituciones
y políticas públicas, tiende a compartimentalizar el
campo de problemáticas de acuerdo a las institu-
ciones que responden a, por ejemplo, el cuidado
de los hijos (dependencias vinculadas a la protec-
ción de derechos de niños, niñas y adolescentes),
el consumo problemático de sustancias (secretarías
de salud específicas), la violencia machista (depen-
dencia provincial vinculada al género). Dicha frag-
mentación del campo social lleva a un grado de es-
pecificidad en las incumbencias institucionales que
dificulta la construcción de intervenciones integra-
les. Pombo (2019a) advierte que esta lógica implica
una sobrecarga de trabajo no remunerado vincula-
do a la gestión de recursos y el acceso a los progra-
mas sociales profundizando la distribución desigual
de tareas, dado que, una vez más en función de la
normatividad de género, es en las feminidades en
quienes generalmente recae esta responsabilidad.
Por el otro, conlleva un impacto subjetivo, en tanto
dicha gestión de recursos estatales requiere de la
reiterada exposición de las propias experiencias de
vulneración de derechos. Frente a esto, la autora
propone mediante intervenciones en territorio y
situadas, “la adopción de perspectivas interseccio-
nales, que aborden la multiplicidad de desigualda-
des sinergizando las perspectivas de derechos hu-
manos, de género y de interculturalidad” (Pombo,
2019a, p. 148).

Las mujeres y disidencias sexo-genéricas son quie-
nes más padecen los efectos de las desigualdades.
El término feminización de la pobreza refiere a que
la mayoría de las personas pobres son mujeres, y
que dichas proporciones se encuentran en aumen-
to (Aguilar, 2011). El resguardo con el término re-
mite a que puede ocultar las causas de la pobreza
o la tendencia a homogeneizar las situaciones de
vulneración. Por eso, resulta necesario hablar de
interseccionalidad, para dar cuenta del entrecru-
zamiento y acumulación de múltiples opresiones:
géneros, clase social, raza/etnia, entre otras. “Los
patrones de género, clase social y raza/etnia son
estratificadores sociales de suma trascendencia en
la generación de desigualdades en el acceso a de-

rechos y control de los recursos sociales...” (Pombo, 2019b, p.165).

Dichos marcadores en mujeres jóvenes de sectores empobrecidos se profundizan, y en el caso de mujeres madres que consumen sustancias, el acceso y la receptividad en los servicios de salud y el acompañamiento se ven dificultados. La interrelación de diversos estratificadores sociales de desigualdad impactan en las condiciones en las que un consumo de sustancias se puede volver problemático y disminuyen las probabilidades de lograr acceder a un espacio de salud para su tratamiento y posterior sostenimiento del mismo. En este sentido, la noción de interseccionalidad no sólo permite dar cuenta de manera compleja de las desigualdades inscritas en los cuerpos y trayectorias vitales de las personas, sino que también evidencia estructuras y prácticas institucionales que obstaculizan el acceso a derechos.

Sobre las moralidades, sus manifestaciones en la trama comunitaria

La visibilización de los consumos de jóvenes mujeres madres (en base a los casos que conforman la base empírica de este desarrollo nos referimos al consumo de cocaína esnifada) y los consecuentes conflictos a nivel comunitario expresarían procesos de descomposición moral (Zigon 2007, p. 135). Siguiendo a este autor, la posibilidad de que se actúe conscientemente en el plano moral sólo surge en los momentos donde la cotidianidad es sacudida y los diferentes actores movilizan sus recursos morales respecto a la ruptura o no de los repertorios que constituyen la vida cotidiana. El análisis de este emergente comunitario en clave moral, permitió poner la atención en las disposiciones morales espontáneas de la vida cotidiana y en las tácticas éticas que movilizan los sujetos en los momentos de crisis, de avería moral. Estas se caracterizan por una exigencia ética y movimientos de reconfiguración moral que habilitan los modos de seguir adelante y volver a la cotidianidad de las disposiciones morales irreflexivas.

Reguillo (2008) refiere analíticamente a los jóvenes como las “criaturas de la noche”, portadoras de

los antivalores de la sociedad, propagadoras del mal y gestoras del riesgo. Plantea que en la ciudad contemporánea “la clave moral” podría estar cumpliendo un papel cardinal y que la interculturalidad como premisa fundamental de la democracia representa un valor amenazado tanto por la doxa (históricamente construida) como por los usos mediáticos de la diferencia. “Un pacto que parece seguir atrapado por un imaginario al que le resulta sumamente complicado otorgar un lugar no amenazante a la diferencia sustentada en valores distintos” (Reguillo, 2008, p. 6).

En principio diremos que del análisis en clave moral de los modos en que emerge en la trama comunitaria el problema de estas jóvenes consumidoras y madres arroja, por un lado, que se convierten en el chivo expiatorio de la crisis que los conflictos comunitarios alojan en estas territorialidades (violencias-consumos-ejercicio masculino), y por otro, advertimos que los puntos cardinales se dislocan cuando la comunidad de sentido no puede asimilar esas prácticas sociales y de consumo como viables dentro del estereotipo construido de mujer-madre, generando incertidumbre en torno a las propias prácticas (organizacionales-familiares). Se tiende a poner el centro en una mirada moralizante que impugna sus acciones/elecciones y las culpabiliza individualmente del “desmadre”, “el abandono”, desprotegiendo a ellas y sus niñeces, e incrementando los marcadores de opresión (judicialización del conflicto, impugnación moral por parte de la familia o la comunidad).

REFLEXIONES FINALES

Entendemos que en los territorios en los que se realizó la investigación la visibilidad de los consumos de las mujeres en pandemia se anuda a procesos que llamamos de *moralización comunitaria*. Las claves analíticas presentadas, aunque parciales, permiten poner de relieve cómo el estado público de ciertos conflictos protagonizados por mujeres jóvenes consumidoras surge a partir de lo que denominamos moral comunitaria, ante situaciones donde se advierte que el consumo vulnera los derechos de sus hijos y se las reconoce en falta, dado el mandato de cuidadoras y responsables directas

y únicas del “abandono”. Sin embargo, como contracara, en el relato comunitario no aparece la protección de estos niños ante el “abandono”, ni el de esas madres por su problemática de salud, pero sí el consumo como una práctica moralmente incompatible con el rol indisociable asignado de madres/cuidadoras. De esta manera, este patrullaje comunitario moral (Noel, 2009), hace alusión tanto a un “deber ser familiar materno”, como a una moral comunitaria tradicional cuyo basamento o sostén se vincula con un sesgo heteronormativo de género.

Respecto a la crisis sanitaria que produce el COVID-19, al no constituirse como grupo de riesgo, las juventudes han sido en cierto modo invisibilizadas en cuanto a las estrategias de protección (que tuvieron como prioridad a otros grupos sociales), pero sí aparecen en la escena social cuando son señalados en los medios masivos de comunicación como grupo responsable/propagador del virus.

Las intervenciones comunitarias implican poder descentrarse de las miradas reduccionistas, que no contemplan la integralidad de las personas y los contextos en que se desarrollan sus condiciones de existencia. Si bien el COVID-19 vino a imponer un nuevo escenario en el campo sanitario, también vino a profundizar los marcadores de opresión que recaen sobre estas juventudes. Por lo tanto, se presenta como necesario visibilizar estas implicancias, más allá del riesgo de mortalidad vinculado al contagio del COVID-19, teniendo en cuenta dichos marcadores como claves analíticas que permitan diseñar abordajes que contemplen la perspectiva de les actorxs sociales, desde un sentido histórico, diverso, múltiple y situado.

Referencias bibliográficas

Abraham Sepúlveda, N. F; Rebollo, S.; Carreras, R.; González, P.; Lamanuzzi, S.; Ardiles, B. & Volando, M. V. (2020) Necropolítica y Juventudes: Adscripciones Genéricas Como Clave Para El Análisis. *IV Congreso Internacional de Psicología "Ciencia y Profesión": desafíos para la construcción de una psicología regional*. Vol. 5 (6), p. 139- 152.

Aguilar, P. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades académicas. *Revista Kátal*, 14, 1, p. 126-133.

Andrada, S. Arévalo, L. González, C. (2020). *Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes*. Equipo de Investigación sobre Juventudes - FCS UNC.

Carreras, R.; Rebollo, S.; Abraham Sepulveda, N.; Curetti, C.; Ochoa Valor, M. V.; Scoles, A.; Muro, J.; Volando, V. y Ardiles, B. (2020). Juventudes y necropoder: géneros según marcas raciales. En Carreras, R. y Salazar Gutierrez, S. (Coord) *Violencias y precarización: experiencias en torno a relatos biográficos juveniles*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Correpi. (2019). Informe de la situación represiva nacional 1983-2019. N° S/D. correpi.org. <http://www.correpi.org/2019/archivo-2019-cambiamos-nos-deja-una-muerte-cada-19-horas/>.

Diez, I. (2020). *Procesos colectivos y empoderamiento femenino en el medio rural. Estudio de casos de iniciativas asociativas y productivas en CyL*. Universidad de Valladolid. Facultad de Educación y Trabajo Social.

Duarte Quapper, K. (2001). *Juventud o juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*. Versión On-line ISSN 0718-2236: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362000000200004

Epele, M. (2012). Sobre o cuidado de outros em contextos de pobreza, uso de drogas e marginalização. *Mana, Estudos de Antropologia Social* 18(2), p. 247-268.

Informe ¿QUÉ PASA EN CÓRDOBA? Acceso a derechos y desigualdades, impacto de la pandemia y estrategias para afrontarla (2021) Facultad de Ciencias Sociales, UNC.

Gomez, R., Serena, F., Colasanti, E., Santillán, A. (2020) *Encuesta nacional sobre el consumo de sustancias psicoactivas en cuarentena*. Unidad de Estudios Epidemiológicos en Salud Mental. Facultad de Psicología – Uni-

versidad Nacional de Córdoba.

Lenta, M.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2020) El trabajo de cuidado en contextos críticos. En *Territorios de precarización, feminismos y políticas de cuidado*. Teseo: Buenos Aires.

Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades (2020). Línea 144. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/generos/linea-144/datos-publicos-de-la-linea-144-ano-2020>

Noel, G D (2014) *Antropología de las Moralidades. Cuestiones Teóricas, Metodológicas y Éticas*. Secretaria de postgrado del doctorado en Ciencias Antropológicas, FF y UNC.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2016). *Informe: las mujeres en el trabajo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Peloché, S., Gagliardi, G., Somers, M. y Alomo, M. (2020). Actitudes y temores ante la pandemia COVID-19 en Argentina. *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII*. Facultad de Psicología - UBA, Buenos Aires.

Perez, P. (2018). Inserción laboral de jóvenes y desigualdades de género en la Argentina reciente. *Reflexiones*, vol.97, n.1, p.85-98.

Pombo M. (2019a). Las perspectivas interseccionales como herramientas para el análisis y la implementación de políticas sociales. *Rev. Plaza Pública*, 12 (22) ISSN 1852-2459, p. 144-163.

----- (2019b). La interseccionalidad y el campo disciplinar del trabajo social: Topografías en diálogo. En Andora [et al.]; compilado por Riveiro L. *Trabajo Social y feminismos : perspectivas y estrategias en debate* - 1a ed, La Plata : Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, p. 149-176.

Ramacciotti, K. (2020). Cuidar en tiempos de pandemia. *Descentrada*, 4 (2),2545-7284

Reguillo, R. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridade*, 18 (36): p. 63-74.

Salanueva, O. (2020). Primer y segundo informe del OAJ-IIGG-UBA. *Derecho y Ciencias Sociales*, 23, p. 133-138- ISSN 1852-2971. Instituto de

Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP.

Vasilachis, I. (2009). *Estrategias de investigación Cualitativa*. España. Gedisa.

Zigon, J. (2007). Moral Breakdown and the Ethical Demand. A Theoretical Framework for an Anthropology of Moralities. *Anthropological Theory*, 7(2), p. 131-15.

Notas

¹ El Programa Primer Paso del Ministerio de Promoción del Empleo y de la Economía Familiar del Gobierno de Córdoba tiene por objetivo brindar más oportunidades de empleo y una primera experiencia de entrenamiento laboral a jóvenes entre 16 a 24 años de edad inclusive, desempleados, sin experiencia laboral relevante y con domicilio registrado en la Provincia. Como contraparte de las experiencias laborales realizadas en distintos comercios, empresas e industrias de los jóvenes reciben un incentivo económico.

² Es un programa de empleo dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, destinado a la formación y ocupación de jóvenes entre 18 y 24 años de edad. El objetivo del programa es generar oportunidades de inclusión social y laboral a partir de un conjunto de prestaciones integradas que buscan construir su perfil profesional.